

**SANTA MARÍA
DE LA TRINIDAD**



SANTO ROSARIO

***SANTO ROSARIO DE
SANTA MARÍA DE LA TRINIDAD***

-Se reza con un rosario tradicional-

Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

CREDO APOSTÓLICO

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Santísima Trinidad, ven en mi auxilio por el Corazón Inmaculado de Santa María de la Trinidad.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, apresuraos a socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

- **Al comenzar cada decena, se reza un Padrenuestro**

(Una vez):

V/. Padre Eterno, Fuente de vida, de salud, de fuerza y de amor, por el gran latido de tu amante Corazón paternal, envía tu Luz al mundo con tu bendición celestial.

R/. Para que disipes la oscuridad en la que se encuentra envuelto el mundo y tu Luz Divina, Padre Celestial, pueda reinar.

- **En las cuentas pequeñas,
se reza un Avemaría**

(Diez veces):

V/. Santísima Trinidad, envíanos tu luz, tu fuerza, tu gracia y tu paz.

R/. Para que nos pueda sanar, por la intercesión y la bendición de Santa María de la Trinidad.

- **Al finalizar cada decena,
se reza un Gloria**

(Tres veces):

V/. Santísima Trinidad, líbranos, por tu poder, de caer en pecado mortal. Guíanos con tu luz, tu fuerza, tu gracia y tu paz.

R/. Para que caminemos hacia la santidad, Santa María de la Trinidad.

ORACIÓN

-Se reza tras las cinco decenas-

V/. Santa María de la Trinidad, por las tres Llamas que arden en tu Corazón - que son el Amor al Padre, al Hijo y a tu Esposo Santo Santificador-, envíanos, dulce Madre, una Llama a nuestro corazón; para hacernos fieles amantes del Padre, como Tú lo tienes en tu Corazón.

Lo pedimos por la Sangre de tu Hijo, nuestro Divino Redentor. Lo pedimos por tu esposo San José, fiel esposo y gran amante de Dios. Lo pedimos por tu Inmaculado Corazón, y por tu gran pureza virginal.

R/. Que tu luz y tu gracia se derrame en nuestras almas y en nuestros corazones, para que los hombres podamos cambiar.

V/. Intercede ante el Trono de Dios Padre, por tu pureza angelical; para que, bendi-

ciendo al mundo, nos saque de la oscuridad, alejando al príncipe de la mentira y a sus secuaces, que engañan a los hombres y a toda la humanidad.

Que sean alejados por el fuego que contienen tus divinas manos, Madre Celestial, para que el hombre viva en el mundo cumpliendo la Divina Voluntad del Padre Celestial, ardiendo en sus corazones las Leyes de su Divino Amor y su Fuego Purificador.

R/. Por tu intercesión virginal, llena de tu Luz pura nuestros corazones, Divina Madre Celestial; para que en el corazón de todos los hombres, sólo el divino fuego de la Trinidad pueda reinar. Que así triunfen el Corazón Amantísimo de tu Hijo y tu Corazón Inmaculado virginal, para que hagamos del mundo un lugar donde la Luz del Padre Eterno pueda morar, Divina Madre, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad. Amén

Hacemos la señal de la cruz:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad, en los cielos y en la tierra, por todos los hijos e hijas del Padre Celestial; y bendita y alabada sea nuestra Madre, Santa María de la Trinidad. Amén.

LETANÍA

En cada cuenta del rosario decimos:

V/. Santa María de la Trinidad,

R/. intercede por todos tus hijos ante el Padre Celestial.

ORACIÓN DE SÚPLICA POR LAS ALMAS

A tus pies, Divina Señora, te vengo a implorar el perdón de mis pecados, de mis hermanos y de toda la humanidad.

Limpia con la fuerza de tu Escapulario, mi mente, mi lengua, mi cuerpo, alma y corazón; para que sean abiertos con la fuerza de tus amorosos Rayos, y la fuerza del Espíritu Santo, Santísimo Santificador.

Tú, que eres la Abogada de las almas consagradas de tus hijos predilectos, que tanto ama tu Corazón, conduce a todas las almas consagradas, que caminen por la senda que conduce a la eterna salvación.

Sé Abogada, Pastora y Corredentora con Nuestro Señor; para que, a los pies de tu santa imagen, vengan a venerarte, Madre nuestra, Madre de los hombres y del Redentor.

Abogada de los enfermos, Pastora sin igual, tiende tu manto y tu mano para que mi alma y mi cuerpo se puedan sanar.

Tú que eres Abogada, Fuente de Hermosura, Puerta siempre abierta de las divinas dulzuras, lleva a todas las almas que vagan por la humanidad; dirigiéndolas, con la fuerza de tu Manto y tu divino Escapulario, hacia las moradas de la Santa, Inmutable y Beatísima Trinidad.

Abre Tú los caminos con la fuerza de tu Amor; para que todas las almas, en la vida y en la muerte se dirijan hacia Dios: Sumo Pastor, Sumo Rey, Suma Fuerza; hacia el Padre Eterno, Fuente y Fortaleza de toda la creación.

Divina Madre, Santa María Virgen, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad, purifica nuestras almas, bañadas con el agua de tus lágrimas y la fuerza de tu Corazón Inmaculado virginal; para que seamos transformados por la fuerza de tu Amor y seamos renovados por la gracia del Santificador.

Ven, Dulce Madre, desde tu morada eterna, donde Dios gobierna toda la creación; para que cantemos contigo victoriosos, que eres Tú Madre nuestra y que eres Reina, y reinarán siempre tu Santo Hijo y tu Inmaculado Corazón. Amén.

ORACIÓN FINAL

Benedicidnos, Sagrado Corazón de Jesús, y Tú, tierna Madre, con tu Inmaculado Corazón; para que seamos fortalecidos, sanados y purificados, por la fuerza de vuestro infinito Amor y la Luz de vuestra Bendición.

Que la Llama del Santificador nos asista en nuestra vida, alma y corazón; para que seamos transformados por la fuerza de su infinito Amor y su Fuego purificador.

Santa María de la Trinidad, asístenos con la fuerza de tu Ejército Celestial, Divina Madre, y, perfumadas con la fuerza de tu Inmaculado Corazón, presenta Tú nuestras oraciones al Padre, al Hijo y a tu Divino Esposo, el Santificador. Amén.

HIMNO

(ESTRIBILLO):

***SOMOS MILITANTES
DEL EJÉRCITO DE MARÍA,
Y A ELLA LA SERVIMOS
CON AMOR Y ALEGRÍA.***

***SOMOS LOS ESCLAVOS
DE SU AMANTE CORAZÓN,
PARA CONSOLAR A SU HIJO,
A DIOS NUESTRO SEÑOR.***

Soy la Capitana,
la que vuestras almas lleva,
hacia las moradas
de la Trinidad más bella.

Tú eres nuestra Madre,
María de la Trinidad,
conduce a todas las almas
hacia el Padre Celestial.

(ESTRIBILLO)

Ella nos abre sus brazos
y nos muestra el Corazón,
para amar a sus hijos
y a Dios Santificador.

(ESTRIBILLO)

María a sus militantes
les inflama el corazón
y les hace estar gozosos
con la fuerza de su Amor.

(ESTRIBILLO)

María abre sus manos
y nos muestra el Corazón.
Es la Dulce Paloma
la que guía el batallón.

(ESTRIBILLO)

PROMESAS DEL SANTO ROSARIO DE SANTA MARÍA DE LA TRINIDAD

La Santísima Virgen ha obtenido para este Santo Rosario las siguientes gracias:

- Cada vez que se rece este Santo Rosario, sea individualmente o en grupo, serán liberadas 13.000 almas, por cada persona que ora.
- Todo devoto de este Santo Rosario que, arrepentido de todos los pecados de su vida, se confiese, y durante 7 días reciba el Cuerpo y la Sangre de Jesús, recibirá de la Corte de María, dado por el Padre, un Ángel para salvaguardar su alma y su cuerpo.
- Si alguien muere rezando este Santo Ejercicio, la Santísima Virgen descenderá al tercer día al Purgatorio y lo llevará a las moradas del Padre Celestial.
- Todo el que lleve con amor, confianza y fe su divino Escapulario, será protegido de

modo especial toda la vida, y en su muerte la Santísima Virgen se hará presente junto con su Divino Hijo, llevando a esta alma a la Gloria de la Beatísima Trinidad.

- Además, la Santísima Virgen asegura a los devotos de este Santo Rosario:
 - Poner en sus corazones un profundo amor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
 - Sanar nuestras almas, mentes, cuerpos y corazones. Habrá conversiones y curaciones, pues serán enviados los ángeles de la curación y la sanación, para hacernos templos del Espíritu Santo con la fuerza de sus divinos Rayos.
 - Volver fervorosas a las almas tibias, acrecentando en ellas -por la acción del Espíritu Santo- el amor a Jesús y al Corazón Inmaculado de María.
 - Dar luz a las almas que no la tienen.

- Hacernos fieles devotos de su Santo y Divino Hijo, Jesús Sacramentado.
- Encender nuestros corazones, con la gracia del Inmaculado Corazón de María, en deseos celestiales, y, de un modo especial, en deseos de pureza y castidad, según el estado de vida que cada hijo profese.
- Abrir las puertas del Cielo a todos los que difundan este Santo Rosario, y proclamen la grandeza de la Santísima Trinidad y la posición única de María Santísima en relación con Ella. María escribirá estos nombres en su Corazón.
- Recibir, los devotos de este Santo Rosario, al morir, la visita de la Santísima Virgen; siendo presentados por sus Ángeles ante el Trono del Todopoderoso.
- Proteger nuestras casas y familias bajo la Sagrada Familia de Nazaret,

pues con la Santísima Virgen vendrán su Santo Hijo Jesús y su esposo San José.

- Liberar del Purgatorio a todos los familiares y amigos de quien rece este Santo Rosario durante todo un año delante del Sagrario, donde mora el Corazón de Jesús; cumpliéndolo aún si la persona que así oraba fallece antes de completar el año.
- Hacer una Columna de Luz que toque las puertas del Cielo, en todo país donde se rece este Santo Rosario en un acto público o en un templo. La Santísima Virgen visitará cada templo con sus Ángeles, para ayudar a esas almas a elevarse y poner en su corazón la chispa del Fuego Trinitario.
- Purificar los corazones de las almas consagradas que lo recen, de modo que resplandezcan como el sol y se encaminen hacia la santidad.

Formarán parte del Ejército de la Santísima Trinidad, que la Virgen María está formando.

- Liberar de las insidias y engaños del maligno; siendo gran defensa para quien lo rece, ya que protege a las almas de ser poseídas por el maligno espíritu.

Cenáculo Familia de
Santa María de la Trinidad

C/Montes de Barbanza, 15. 28031 Madrid

Web: www.santamariadelatrinidad.org

obrasantamariatrinidad@hotmail.com

Telf: 91 785 84 41 – 622 12 96 59

Declaración: En las AAS del 29 de diciembre de 1966, ha sido publicado un decreto de la Congregación por la Fe, por el cual está permitido difundir, sin “imprimatur”, escritos relativos a apariciones y revelaciones, así como su traducción a otros idiomas.